

COLOMBIA
LIDERAZGOS POLÍTICOS EN UN ENTORNO TURBULENTO
César Gaviria y Álvaro Uribe Vélez

Javier Duque Daza *

Introducción

A finales de los años ochenta Jean Blondel señalaba que si reducíamos la política a lo que era más visible, esta aparecía circunscrita a los líderes nacionales que quedaban en la memoria colectiva cuando todo lo demás había desaparecido. Este planteamiento apuntaba a revalorizar el papel de los actores individuales en los procesos políticos, a señalar que en los sistemas políticos los políticos también importan¹. En las últimas décadas se ha puesto de manifiesto el nuevo interés por el análisis del liderazgo en los procesos políticos y ha adquirido importancia su estudio superando tanto los enfoques estructuralistas como los que enfatizaban sólo en la personalidad y sobrevaloraban el papel de los personajes en la política, lo cual ha conducido a nuevos enfoques que ubican el liderazgo en su época y en sus contextos y, a su vez, reconocen la importancia del individuo en la política, sus atributos, percepciones y capacidades individuales.

En esta perspectiva, el presente capítulo analiza los casos de los liderazgos presidenciales de César Gaviria Trujillo y Álvaro Uribe Vélez en Colombia. Para hacerlo asume tres coordenadas analíticas a través de las cuales se da cuenta del origen y desarrollo, sus estrategias, modos de acción y sus concepciones de sociedad.

La primera coordenada asume que todo liderazgo se presenta en un contexto y expresa un sentido de época y un entorno determinados². Las características específicas del contexto en el cual ha interactuado el líder (los partidos, sus características organizativas, sus estrategias de acción y sus relaciones con el entorno, especialmente con otros actores sociales), la forma como este se refleja en el origen, desarrollo y consolidación del liderazgo, así como la manera como el líder interactúa con su ámbito de dominio son fundamentales en el análisis. La segunda coordenada enfatiza en la existencia de ciertos rasgos y atributos (las características, cualidades y estrategias), que por su escasa frecuencia y/o su intensidad inusual nos posibilitan diferenciar a los líderes políticos del conjunto de miembros de la clase política. Estas capacidades y cualidades que se redimensionan a partir de la interacción del actor individual con otros actores³. La tercera coordenada apunta a señalar que los líderes generan ciertos impactos en la población, de acuerdo con las estrategias implementadas y los estilos de ejercicio del liderazgo. Actúan en consonancia con las expectativas de la población y expresan, en muchos casos de forma anticipada y estratégica, acciones congruentes con lo que espera la población o modifican sus conductas y discursos para amoldarlos a un contexto determinado. El propósito central es obtener apoyos, generar y mantener aceptación, agregar electorados que permitan el acceso y/o mantenimiento en el poder político. En la medida en que el líder genera impactos especiales se establece una

* Politólogo. Profesor Universidad del Valle, Colombia.

¹ Jean Blondel, (1987), *Political Leadership. Toward A General Analysis*, London, Sage.

² Antonio Nátera, (2001) *El liderazgo Político en la sociedad democrática*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid y Northouse, P. (2004). *Leadership: theory and practice*. Thousand Oaks, CA. Sage.

³ Shelley A. Kirkpatrick and Edwin A. Locke, (1991) *Leadership: do traits matter*. Academy of Management Executive, 1991 Vol. 5 No. 2. University of Maryland

influencia inusual, que expresa su capacidad para hacer que la gente se comporte de forma diferente a como actuaría sin su presencia⁴.

A partir de éstos ejes de análisis abordamos la cuestión respecto a qué ejemplifican y qué ilustran ambos liderazgos en la política y en la sociedad colombiana. La respuesta a esta cuestión incluye cuatro dimensiones.

(1) Por una parte, a través de ellos se ilustran las transformaciones de la política partidista colombiana a lo largo de las últimas tres décadas: el tránsito de estructuras partidistas con una dirigencia fragmentada conformada por un pequeño círculo de líderes nacionales instalados en Bogotá y de donde procedían los candidatos presidenciales, a estructuras divididas y más abiertas con presencia de nuevos liderazgos de sectores sociales emergentes y procedentes de las provincias que lograron insertarse de forma exitosa en la política nacional.

(2) En segundo lugar, ilustra la presencia de liderazgos que reproducen el predominio del alto personalismo en la política en un sistema presidencial con partidos débilmente organizados y que funcionan con base en modos de obrar clientelista, en un contexto caracterizado por el conflicto y la presencia de actores armados ilegales.

(3) En tercer lugar, ejemplifica dos liderazgos exitosos a partir de ciertas estrategias de acción y de su relación con otras esferas de poder, en circunstancias sociales y económicas críticas. El ascenso al poder de ambos presidentes implicó estrategias con elementos comunes, pero también contrastes importantes.

(4) En cuarto lugar, el contraste entre ambos líderes nos permite ilustrar diferentes concepciones sobre la sociedad, estilos de gobernar y de conducción política disímiles: César Gaviria un líder neoliberal modernizante, con un estilo negociador y pragmático y sin mucho contacto con la población, y Álvaro Uribe, un líder populista y neoconservador, con un estilo pragmático y, a la vez, autoritario.

Durante el periodo 1980-2013, el cual abarca las trayectorias de ambos liderazgos desde sus comienzos, Colombia se caracteriza por tener un entorno socio-político turbulento que combina características complejas y contradictorias: una larga tradición electoral sin quiebres democráticos (con la excepción del breve lapso de la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla 1953-1957) con debilidades del Estado que es incapaz de imponer el monopolio del uso legítimo de la fuerza ante la presencia de grupos guerrilleros vigentes (las Fuerzas Armadas Revolucionarias, FARC, y Ejército Nacional de Liberación, ELN, surgidos a mediados de la década de 1960. El Estado tampoco ha contado con la capacidad de regular sus propias instituciones que son permeables a la corrupción y a la influencia del crimen organizado, con altos grados de impunidad y disfuncionalidad de la justicia. Además de las guerrillas hay grupos paramilitares que se fortalecieron desde la década de 1990 y que parcialmente negociaron con el gobierno su desmovilización desde el año 2005, lo cual condujo a su desarme parcial y al surgimiento de nuevas organizaciones criminales. En el trasfondo de las diversas agrupaciones armadas está el narcotráfico que las alimenta y genera, a su vez, múltiples manifestaciones violentas con ejércitos privados y organizaciones de sicarios.

La vida política del país siempre ha sido afectada por la violencia, por los actores armados ilegales y el crimen organizado que han establecido vínculos con la clase política y han asediado a la democracia, cuyos procedimientos y resultados han sido afectados de forma sustancial⁵. En este entorno turbulento surgieron y desarrollaron sus carreras políticas César Gaviria Trujillo y

⁴ McFarland, Andrew (1969) Power and leadership in Pluralist Systems. Stanford University Press, y Nátera, op.cit.

⁵ Javier Duque Daza (2012) La subpoliarquía colombiana. Deficiencias estatales, democracia deficitaria, Revista Desafíos No 21-1, Bogotá, p.173-227.

Álvaro Uribe Vélez, la violencia y los actores armados ilegales han sido protagonistas de sus propias vidas y a ellos se enfrentaron cuando ejercieron la Presidencia.

CESAR GAVIRIA TRUJILLO **Reformismo, pragmatismo y clientelismo**

Cesar Gaviria fue elegido presidente en 1990 a los 43 años de edad, un político procedente de sectores sociales emergentes y de la provincia que logró ascender y tener éxito. En una coyuntura crítica supo sacar ventaja de las circunstancias, adoptó una estrategia electoral exitosa y lideró la transformación institucional que venía siendo presionada por diversas fuerzas sociales y políticas en el país. Un nuevo líder con formas de actuar tradicionales mediante acuerdos y alianzas políticas al interior de un partido débilmente institucionalizado y que gobernó con un proyecto reformista en lo institucional y neoliberal en lo económico. Durante su gobierno tomó medidas muy polémicas para enfrentar a los actores armados ilegales y al narcotráfico y la violencia afectó a sus allegados y familiares.

Un nuevo y muy tradicional liderazgo

En 1970 César Gaviria fue elegido concejal municipal de Pereira, una pequeña ciudad del centro del país, dos décadas después ganó las elecciones presidenciales como candidato oficial del Partido Liberal. Llegó a la presidencia sin hacer parte de la elite social y política del país y sin ser un personaje importante en su partido. Su trayectoria y la forma como ganó las elecciones son un ejemplo de las transformaciones que se estaban dando en la vida socio-política y como un político con ciertas habilidades en una coyuntura crítica pudo acceder al máximo cargo del país y hacer parte del círculo nacional del poder político.

Hasta comienzos de la década de 1990 el bipartidismo colombiano se caracterizó por un doble nivel de división: en lo nacional los partidos Liberal y Conservador se dividían en fracciones encabezadas por los *jefes naturales* que articulaban redes de apoyos políticos y económicos, ejercían influencia en la política nacional y mantenían sus aspiraciones presidenciales. Las fracciones recibían el nombre de su líder nacional: en el Partido Liberal estaban Alfonso López Michelsen (el lopismo), Julio César Turbay Ayala (el turbayismo), Carlos Lleras Restrepo (llerismo), de cuya fracción surgiría a comienzos de la década de 1980 el Nuevo Liberalismo dirigido por Luís Carlos Galán (galanismo). En el nivel subnacional las facciones en los departamentos estaban encabezadas por los *caciques*, políticos con capital electoral que competían entre sí y con otras facciones del Partido Conservador. Los partidos eran federaciones de jefes políticos, con una débil organización nacional y con liderazgos que se iban construyendo por iniciativas, cualidades y habilidades personales, en muchos casos a la sombra de padrinos políticos.

En el departamento de Risaralda a comienzos de la década de 1970 el partido Liberal estaba dividido en varias facciones, una de ellas era dirigida por Oscar Vélez Marulanda en la cual empezó su carrera política César Gaviria y en cuyas listas fue elegido concejal de Pereira entre 1970-1974, luego fue designado alcalde (1975/1976), elegido suplente a la Cámara de Representantes en 1974 y titular para el periodo 1978/1982 y en las dos elecciones siguientes,

1982 y 1986⁶. El éxito en la competencia política dependía entonces de la inserción en una de las facciones bajo el liderazgo de un *cacique político*, de la capacidad personal para movilizar apoyos electorales y de la habilidad para intermediar en el manejo de recursos y en la provisión de bienes y servicios a sus electores con recursos del Estado. Las reglas de juego favorecían el posicionamiento de quienes se incorporaban a redes locales de poder preestablecidas: se permitía la acumulación de mandatos, había reelección ilimitada, los congresistas podían ser nombrados ministros sin perder el escaño al cual podían luego regresar y tenían acceso a recursos del Estado para la gestión de planes y programas de inversión local, además de la participación en la burocracia pública con cuotas de funcionarios. En la proyección en la política nacional era fundamental también la habilidad para desempeñarse como congresista y para establecer vínculos con las esferas nacionales de su partido e insertarse en el círculo de dirigentes nacionales del partido. Esto último lo diferenció a él de otros políticos de su departamento (incluido su propio jefe político) que se mantuvieron durante décadas en el poder regional pero con poco alcance en términos de ambición progresiva y débil inserción en los sectores de mayor influencia en el nivel nacional.

Entre 1970-1986 su carrera política se desarrolló en el nivel regional, un político joven, egresado de la carrera de Economía de una universidad privada y de élites (la Universidad de los Andes), procedente de una familia de pequeños empresarios cafeteros que se hizo socio de un diario regional de mucha influencia en su departamento (diario La Tarde)⁷. Él mismo se presentaba como alguien de provincia de “una familia del común, sin alcurnia, ni riquezas, ni padrinos”⁸. En lo nacional tuvo vínculos inicialmente con el *llerismo* y luego se incorporó a la fracción *turbayista*, la de mayor poder político y burocrático del país y a la cual pertenecía la mayoría de *caciques electorales*. Gaviria no hizo parte del galanismo, la nueva fracción que desde comienzos de la década de 1980 lideró las críticas contra la corrupción y el clientelismo y denunció la presencia del narcotráfico en la política. Mientras Luis Carlos Galán defendía estas banderas la mayoría de políticos regionales se preocupaban por ascender en sus carreras y las cabezas de fracciones se disputaban la candidatura presidencial del partido. En este proceso de ascenso político Gaviria fue elegido presidente de la Cámara de Representantes para el periodo 1983-1984.

En su trayectoria política 1986 fue un año clave y representó el momento de quiebre de su inserción en la política nacional incorporándose al círculo de apoyos de Virgilio Barco quien había sido designado candidato presidencial por el Partido Liberal y lo nombró gerente de la campaña a la vez que director adjunto del partido. Virgilio Barco obtuvo una holgada victoria y Gaviria fue recompensado con el Ministerio de Hacienda (1986-1987) y luego con el Ministerio de Gobierno (1987-1989), los dos cargos más importantes del gabinete, especialmente el segundo desde el cual estaba en contacto directo con toda la clase política del país y jugaba un papel central en la intermediación y en las negociaciones con los partidos, el Congreso y las diversas fracciones partidistas. Durante este gobierno se popularizó la expresión *sanedrín* para referirse al círculo más cercano al Presidente, al cuerpo de asesores y dirigentes políticos que incidían en las

⁶ Acerca de la política en el departamento de Risaralda véase: Francisco Gutiérrez (2006) ¿Lo que el viento se llevó? Partidos políticos y democracia en Colombia 1958-2002. Bogotá: Editorial Norma.

⁷ Los datos de su biografía son tomados de: Miguel Silva (1998) César Gaviria: los años del revolcón (1990-1994), en Historia política desde 1986. Bogotá: Planeta, 157-191, Ricardo Santamaría (1998) César Gaviria Trujillo, en Semana noviembre 9; Perfil de César Gaviria, Quien es quien, disponible en línea en www.lasillavacia.com/perfilquien/18898/cesar-gaviria y “La apertura de Gaviria”, revista Dinero 29 de marzo de 2012.

⁸ El Tiempo mayo 28 de 1990 “Promete el presidente electo César Gaviria en su primera declaración: revolcón histórico a las instituciones”, p.3A.

decisiones del Presidente y a él pertenecía Gaviria junto con otros personajes de la vida política especialmente egresados o vinculados a la Universidad de los Andes, una combinación de tecnócratas y de políticos regionales poderosos⁹. Fue más visible su actuación en el Ministerio de Gobierno debido a la enfermedad del Presidente, quien aparecía muy poco en público y delegaba muchas de sus decisiones a él. Con su acción parlamentaria, su papel en la campaña presidencial y en el gobierno de Virgilio Barco empezó a ser más visible y a ser considerado como uno de los nuevos liderazgos que se proyectaban en la política nacional, aunque en un segundo plano respecto a otros que se perfilaban como candidatos presidenciales.

A finales de la década de 1980 había entrado en la baraja de los nuevos liderazgos pero no se visualizaba aún como cercana su posibilidad de acceder a la presidencia de la república, otros líderes con mayor proyección nacional estaban en la competencia por la candidatura. No obstante, aunque no estaba aún en la primera línea, si estaba proyectándose hacia ella y había dado dos pasos importantes: su inserción en la dirigencia nacional y su protagonismo dentro del Gobierno, todo a través de los canales de la política tradicional: el pragmatismo en las relaciones políticas locales y regionales basada en modos de obrar clientelista y su cercanía a uno de los jefes nacionales que lo había acogido en el Gobierno.

La presidencia en una coyuntura crítica

En el país y en la trayectoria política de César Gaviria los años 1989-1990 fueron decisivos. El país vivía uno de sus peores momentos que llevó a que fuera calificado como un “Estado fallido” o en el mejor de los casos, como un “colapso parcial del Estado”, un “Estado al borde de un colapso institucional”¹⁰. Mientras ello ocurría hubo una confluencia de factores que lo condujeron a la Presidencia de la República.

Colombia en el periodo 1986-1994 vivió el cruce de varias violencias en su momento más álgido. Por una parte, la persecución del narcotráfico, de paramilitares y algunos integrantes de las fuerzas armadas contra el partido de izquierda Unión Patriótica produjo cientos de asesinatos de congresistas, concejales, alcaldes, militantes y dos candidatos presidenciales (Jaime Pardo Leal en 1987 y Bernardo Jaramillo Ossa en 1989¹¹), un partido político eliminado físicamente. Por otra parte, los enfrentamientos entre los carteles del narcotráfico de Medellín y Cali producían atentados, asesinatos y víctimas civiles. En tercer lugar, las acciones del narcoterrorismo contra el Estado y la sociedad, el cartel de Medellín enfrentado al Estado que le había declarado la guerra desde el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) después del asesinato del ministro de justicia. En cuarto lugar, las acciones violentas de las guerrillas de las Farc y el Eln, además de otros grupos como el M-19, el Ejército Popular de Liberación y el Movimiento pro indigenista. En quinto lugar, la delincuencia común y el crimen organizado generaban violencia en las ciudades y asediaban a toda la sociedad. En el quinquenio 1989-1994 Colombia presentó las más altas tasas de homicidio en la historia del país, a su vez, las más altas del mundo¹².

⁹ Véase Revista Semana, 29 de octubre de 1986 ¿Qué es el sanedrín?”, p. 35 y Semana, noviembre 17 de 1986 “Los Andes al poder”.

¹⁰ Eduardo Pizarro y Ana María Bejarano (1994) Colombia: neoliberalismo moderado liberalismo socialdemócrata, en Nueva Sociedad No 133, Caracas, p. 12-39.

¹¹ Véase: Steven Dudley (1998) Armas y urnas. Bogotá: Editorial Planeta y Verdadabierta.com “El saldo rojo de la Unión patriótica”, disponible en: <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/157-captura-de-rentas-publicas>

¹² La tasa de homicidio fue creciendo gradualmente: en 1986 era de 48 por cada cien mil habitantes (15.743 muertes), en 1990 la tasa fue de 68 (con 24.308 homicidios), en 1991 de 79 (28.284 muertes), en 1992 de 78 (22.225

El Estado se mostraba incapaz de manejar el orden público, de garantizar las libertades básicas y la convivencia, de aplicar justicia (alta impunidad, congestión, falta de recursos, coacción y violencia contra los jueces) y de regular su propio funcionamiento (ineficiencia y corrupción). Desde 1982 los gobiernos habían entrado en una abierta guerra contra el narcotráfico y recurrieron a la extradición como instrumento de presión a los capos de las mafias, lo cual produjo como respuesta el narcoterrorismo que condujo al país a una ola de violencia inusitada. Mientras ello sucedía, un sector de la clase política se aliaba con el narcotráfico y se valía de este para su ascenso e inserción en el Congreso de la república, el propio Pablo Escobar había obtenido un escaño en el Congreso siendo elegido en 1982¹³. En esta situación dramática de conflicto y de múltiples violencias César Gaviria se convirtió en el candidato a la Presidencia por el partido Liberal. Una serie de sucesos coadyuvaron a ello. Fortalecida su imagen de nuevo líder en su paso por la campaña presidencial de 1986, en la dirección adjunta del partido y los dos ministerios claves del gabinete, el entonces precandidato presidencial Luís Carlos Galán, jefe de la fracción del antiguo Nuevo Liberalismo le ofreció que fuera su jefe de campaña. Galán era entonces el candidato con ventaja en las encuestas y Gaviria prefirió esta opción a otras que se perfilaban en el corto plazo como presentarse de candidato al Senado, o aspirar a la designatura presidencial (cargo de quien reemplazaba al presidente ante su ausencia). Fue una decisión crucial que para algunos militantes del Nuevo Liberalismo representó la llegada de un oportunista, pero otros asumieron que se trataba de una estrategia de Galán por atraer a su grupo a nuevos líderes y sectores de apoyo político¹⁴. Ante la ausencia de otros liderazgos sobresalientes en este movimiento político, Gaviria llegaba a ocupar el segundo lugar después de Galán.

Un cambio interno en el Partido Liberal fue también decisivo en su ascenso. El partido había adoptado el mecanismo interno de la consulta popular para escoger al candidato presidencial, a diferencia de todos los candidatos anteriores que habían sido elegidos en convenciones muy reducidas y limitadas. Esta nueva regla había sido una de las concesiones hechas al Nuevo Liberalismo para que se reincorporara al partido después de una década de disidencia. Posicionado en la nueva organización y a poco tiempo de realizarse la consulta interna, de forma paradójica la violencia favoreció la carrera política de Gaviria. Se había convertido en el principal soporte de la candidatura desde su ascensión como jefe de campaña y cuando Galán fue asesinado el 18 de agosto de 1989 su nombre se puso en primer plano como el posible sucesor en la candidatura. Como se corría el riesgo de que el movimiento se diluyera ante la falta de su líder, el cual no había construido una estructura partidaria con dirigentes alternos y la organización era altamente personalizada, la familia de Galán decidió ofrecerle a César Gaviria que lo reemplazara y este supo armar en poco tiempo una red de apoyos y proyectar una imagen alternativa ante los demás precandidatos de tal forma que ganó con amplia ventaja la consulta interna¹⁵.

muerter) en 1993 de 76 (con 28.048 muerter) y en 1994 la tasa fue de 71 (con 26.676 muerter) Fuente: Caracterización del homicidio en Colombia 1995-2006. Observatorio del programa Presidencial en derechos Humanos y DIH. Bogotá: USAID-Presidencia de la República.

¹³ Acerca de las formas de participación de las mafias en política véase: Javier Guerrero (1999) La Sobre politización del Narcotráfico en Colombia en los Años Ochenta y sus Interferencias en los Procesos de Paz, en De las armas a la Política. Bogotá: Tercer Mundo editores, p, 219-296.

¹⁴ Mauricio Vargas (1993) Memorias secretas del revolcón. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

¹⁵ En la consulta interna participaron 5'395.667 de electores y César Gaviria obtuvo la candidatura con el 51.8%, seguido de Hernando Durán Dusan con el 22.3% (Registraduría Nacional del Estado Civil, estadísticas electorales 1990).

Hasta 1989 la trayectoria de Gaviria había sido de ascenso, de ambición progresiva y de cálculo político: de concejal a suplente a la Cámara de Representantes vinculado a una red de clientela regional; de suplente de un *cacique* a la conformación de su propio grupo y su titularidad en la Cámara de representantes 1978-1986; de congresista a director de la campaña presidencial, a Ministro de Estado; de un nuevo liderazgo que cambia de fracción política y se vincula al precandidato con mayor opción de ser Presidente, lo cual lo condujo en la coyuntura crítica del país a la candidatura oficial de su partido y con ello a las puertas de la Presidencia.

Ya era el candidato oficial del Partido Liberal y la Presidencia estaba cerca. Gran parte del trabajo había sido adelantado por Galán quien iba primero en las encuestas y había empezado a conseguir apoyos de políticos regionales, incluso de muchos jefes políticos que en sus comienzos había criticado por clientelistas pero que ahora buscaba para ganar la presidencia¹⁶. En las elecciones se esperaba que los votos procedentes de los jefes políticos más el apoyo del voto de opinión que se había movilizadado por las banderas del nuevo liberalismo fueran suficientes para la victoria y así sucedió, aunque hubo una alta abstención. Había mucha inconformidad: habían sido asesinados tres candidatos presidenciales (Luís Carlos Galán en agosto de 1989 y después de él Bernardo Jaramillo Ossa de la Unión patriótica en marzo de 1990 y Carlos Pizarro de la Alianza Democrática M-19 al mes siguiente), la violencia estaba en el cenit, el país tenía un desempeño económico con una alta inflación que en 1990 fue la más alta del siglo XX, una línea de pobreza cercana al 60% y un bajo crecimiento del PIB. Sólo el 43% de los colombianos votaron y Gaviria fue elegido con sólo la quinta parte del potencial de electores¹⁷.

César Gaviria fue elegido presidente por una combinación de circunstancias, la Presidencia se atravesó de forma temprana en su camino y contó con la habilidad suficiente para no dejarla pasar.

El estilo personal: oportunismo y pragmatismo

Su estilo y sus habilidades le sirvieron para pasar de la base a la cima de forma rápida y también para el ejercicio del poder. Aunque tuvo que sortear momentos de crisis en un país convulsionado por las violencias y el narcotráfico, logró finalmente viabilizar una reforma constitucional que condujo a una nueva constitución y culminar con altos grados de aprobación en las encuestas. Los tres principales atributos o cualidades personales como líder político fueron su pragmatismo, el ser un político de resultados; la audacia calculada de alguna de sus decisiones y ser un político negociador y propiciador de acuerdos partidistas y fraccionales. Una palabra que aparece en diversos perfiles de defensores y críticos de César Gaviria es la de pragmático y estratégico. Para sus defensores se trataba de una virtud que le permitió su ascenso político, enfrentar situaciones críticas y obtener el apoyo de muchos *caciques electorales* y en su primera etapa ascender dentro de la facción liberal y proyectarse a nivel nacional y, una vez en el Gobierno, enfrentar con éxito diversas situaciones¹⁸. Para sus críticos esta cualidad fue la

¹⁶ Véase una crónica de la época en: Semana junio 26 1989 “El gato Galán”.

¹⁷ El potencial electoral era de 13.903.324 y la votación total fue de 6.047.567 y el César Gaviria obtuvo 2.891.808 que correspondían al 47.8% de los votos y al 20.7% En general la abstención en el país ha sido muy alta, en las elecciones postfrente nacional fue del 41.9%, en 1978 del 55%; en 1982 del 50% y en 1986 del 53.7% (Véase Registraduría Nacional del Estado Civil, Estadísticas electorales 1990).

¹⁸ En ello coinciden algunos de quienes fueron su círculo cercano en el gobierno: Mauricio Vargas (1993) tristes tigres. Bogotá, Planeta y Ricardo Santamaría, revista Semana septiembre 9 de 1998 “César Gaviria Trujillo”, p.122.

expresión de una generación de políticos clientelistas sin proyectos y habría sido contraproducente y le impidió ser un político con mayores logros y alcances¹⁹. Gaviria respondía a los críticos: “Me critican, me dicen pragmático, que trato de acomodarme a las circunstancias, por una razón: entiendo el ejercicio de la presidencia para hacer reformas, puede que las cosas no siempre me salgan bien, pero no soy un retórico, dije unas cosas y he tratado de sacarlas adelante”²⁰.

Esta cualidad de pragmático se puso en juego en cuatro actuaciones cruciales durante su gobierno. En 1989 ante la ola de violencia y la crisis en sus múltiples facetas que afectaba al país los estudiantes impulsaron la idea de una Asamblea Nacional Constituyente (ANC) que permitiera una transformación institucional en el país, esta iniciativa tomó fuerza y en las elecciones de Congreso de 1990 se depositaron más de dos millones de papeletas a su favor por lo cual el Presidente Virgilio Barco emitió un decreto que ordenaba que fueran contados los votos y luego de que la Corte Suprema de Justicia avalara la iniciativa se convocó a que en las elecciones presidenciales los electores también votaran a favor o en contra de la iniciativa, la cual obtuvo muchos más votos que el Presidente electo²¹. Gaviria se sumó a la iniciativa y una vez posesionado convocó a las elecciones para elegir a los constituyentes tras diversas negociaciones con los partidos y sus fracciones internas. La Corte Suprema avaló la convocatoria pero aclarando que esta no tendría límites en sus actuaciones como lo había establecido el decreto presidencial, lo cual expresaba un intento de contención y una posición conservadora respecto a la soberanía popular por parte del Presidente²².

El segundo caso está relacionado con el funcionamiento de la ANC y con sus decisiones. Una vez aclarado que no tenía límites en sus atribuciones, Gaviria siempre enfatizó en que una cosa era lo deseable institucionalmente y otra lo realizable dadas las fuerzas políticas en pugna y en disputa en las votaciones, asimismo, además de considerar diseños y estructuras institucionales enfatizó en la necesidad de pensar en normas acordes con la realidad del país²³. Producto de su sentido práctico y del reconocimiento de las dinámicas socio-políticas del país fueron incluidas en la nueva Constitución Política reglas polémicas como la prohibición de la extradición de nacionales a otros países y de la reelección presidencial, la revocatoria del mandato al Congreso elegido en 1990 y la creación de la Corte Constitucional.

El tercer caso fue el de las negociaciones con las mafias del narcotráfico. El país estaba asediado por el narcoterrorismo del cartel de Medellín con un alto saldo de violencia que había

El primero fue su asesor de campaña y Ministro de Comunicaciones, el segundo fue consejero presidencial para seguridad.

¹⁹ Por ejemplo Iván Marulanda Duque, quien fuera congresista e integrante del Nuevo Liberalismo desde sus comienzos, Véase Kien y Ke “El homenaje a César Gaviria”, disponible en línea en: <http://www.kienyke.com/kien-escrbe/el-homenaje-a-cesar-gaviria/> y Plinio Apuleyo Mendoza señalaba: “la generación que representa el Presidente Gaviria creció a la sombra del Frente Nacional y de sus caciques provincianos. No tenía más proyecto que el ascenso personal puesto que los partidos ya no luchaban por el poder sino por el reparto del botín burocrático” El Tiempo agosto 28 de 1992 “La decadencia”, p.5A

²⁰ Entrevista a Cesar Gaviria en El Tiempo agosto 8 1993 “Gaviria la última cuesta”, p. 1B y 3B.

²¹ El Presidente fue electo con 2.891.808 votos y el si por la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente obtuvo 4.991.887 (Registraduría Nacional del Estado Civil, Estadísticas electorales 1990).

²² El Decreto 1926 de 1990 establecía en su artículo 4 lo siguiente: “La Asamblea no podrá estudiar asuntos diferentes a los mencionados en el temario aprobado por el pueblo y particularmente no podrá modificar el período de los elegidos este año, las materias que afecten los compromisos adquiridos por el Estado colombiano en virtud de tratados internacionales y el sistema republicano de gobierno”. La Corte Suprema determinó que no existían límites para el Constituyente primario. Corte Suprema de Justicia expediente No 2214 (351-E) Revisión Constitucional del Decreto Legislativo No 1926 de 1990, magistrados ponentes: Hernando Gómez Otálora y Fabio Morón Díaz.

²³ Mauricio Vargas, op.cit.

conducida a la muerte de un Ministro de Justicia (Rodrigo Lara Bonilla en 1984), un Procurador General de la Nación (Carlos Mauro Hoyos en 1988), el gobernador de Antioquia (Antonio Roldán Betancur en 1989), tres candidatos presidenciales, cientos de jueces, policías y civiles en decenas de atentados terroristas y secuestros selectivos de personalidades políticas del país. Ante el asedio del terrorismo primero optó por una política de rendición de los narcotraficantes con amplias ventajas para estos, lo cual condujo a la entrega de muchos narcotraficantes, entre ellos Pablo Escobar y sus lugartenientes en junio de 1991²⁴, acordó con estos condiciones especiales de reclusión para lo cual fue adecuada una cárcel exclusiva que el propio capo rediseño y que finalmente quedó bajo su mando. Esta política permitió una reducción sustancial del terrorismo, aunque al costo de la impunidad y de un posterior escándalo creado por la fuga del capo. Cuando Escobar se fugó el Presidente modificó su política y creó el “Bloque de búsqueda”, un cuerpo elite para su persecución con apoyo de Estados Unidos y al cual se sumaron con información y presuntamente apoyo logístico la organización paramilitar “Los pepes” (“Perseguidos por Pablo Escobar”) conformada por narcotraficantes y paramilitares. Posteriormente documentos desclasificados confirmarían estas alianzas que una publicación nacional denominó “Pacto con el diablo”²⁵. En procura del éxito se había establecido una alianza con los propios delincuentes para capturar a uno de ellos.

El cuarto caso fue el nombramiento del ex guerrillero del M-19 Antonio Navarro Wolf en su gabinete, con lo cual daba participación política a una fuerza política en ascenso y se enviaba el mensaje a los demás grupos guerrilleros de hasta donde podían llegar si se acogían a la desmovilización y negociación. Intentaba crear un “efecto espejo” frente a los demás grupos guerrilleros que parcialmente funcionó y durante su gobierno se llegó a un acuerdo de paz con el EPL (Ejército Popular de Liberación) en 1991 que llevó a la desmovilización de más de dos mil guerrilleros, con el movimiento Quintín Lame y la Corriente de Renovación Socialista, pequeña disidencia del ELN.

Además de sus actuaciones estratégicas en busca de resultados, algunas de sus acciones se caracterizaron por cierta audacia calculada, decisiones cruciales que definieron el rumbo de su carrera política. Había bautizado a su gobierno como “El revolcón”, etiqueta que habría de llenar de contenido con algunas decisiones que establecieran diferencia respecto a los gobiernos anteriores como la de sumarse a la propuesta de la constituyente e impulsarla; la conformación del gabinete y del cuerpo de asesores con personas jóvenes, una nueva generación de la alta burocracia, pero sin dejar de lado los acuerdos con los partidos y sus respectivos jefes políticos.

El pragmatismo y ciertas audacias calculadas se complementaron con su toma de decisiones negociadas con las fuerzas político-electorales. Tras ganar las elecciones anunció:

²⁴ Se establecía que la sola entrega de los narcotraficantes y la confesión de un solo delito garantizaba la no extradición y daba rebajas de penas adicionales (Decreto 2047 de 1990). Posteriormente el Decreto 303 de 1991 estableció que no habría extradición por ningún delito. En promedio quienes se entregaron recibieron penas de prisión de 36 meses (Véase: Boaventura de Sousa Santos y Mauricio García Villegas (2001) El caleidoscopio de las justicias en Colombia. Bogotá: Colciencias- Instituto Colombiano de Antropología e Historia- Universidad Nacional de Colombia-Universidad de los Andes.

²⁵ Revista semana 18/2/2008 “Pacto con el diablo”, p.30. En el artículo se revela que en un documento desclasificado se describe que además de los agentes de la DEA y de la CIA de Estados Unidos, el Bloque de búsqueda compartía sus actividades de inteligencia con Fidel Castaño, jefe paramilitar de los “Pepes”. El expresidente Álvaro Uribe Vélez revivió este evento y acusó a Gaviria de haberse aliado con los pepes (Semana 2/9/2008 “El presidente debe decir quién es más cercano a los pepes: César Gaviria”). César Gaviria siempre ha negado las acusaciones (Véase entrevista: El Tiempo 28/7/1996 “Se destapa Gaviria”). Otro jefe paramilitar, Carlos Castaño, también declaró que habían colaborado con información al Bloque de búsqueda en la persecución a Escobar (Semana 2776/1994 “Yo fui el creador de los Pepes”, p.38).

“consultaré con todo el mundo”²⁶, es decir, con todo aquel que contara con un electorado importante y con capacidad de presión. Con su partido consultó la convocatoria y las decisiones respecto al contenido de la nueva constitución que consideró debían liderar para evitar que se saliera de sus manos²⁷; con los partidos de mayor representación en el Congreso elegido en 1990 llegó a un acuerdo sobre el contenido de la convocatoria a la ANC; con las bancadas más numerosas de la ANC (el partido Liberal, la Alianza Democrática M-19 y el Movimiento de salvación nacional) negoció las decisiones más polémicas y de mayor impacto como la revocatoria del Congreso elegido en 1990 y cada uno de sus gabinetes fue integrado con base en la representación de las fracciones de los partidos y de la importancia de los principales líderes políticos del país²⁸. Aunque fue elegido por una amplia mayoría sobre el segundo candidato y el partido Liberal tenía mayorías en el Congreso y pudo haber conformado un gobierno de partido, prefirió el reparto de poder y la inclusión de diversas fuerzas en él²⁹. Esto obedeció a cuatro factores: (1) no tenía un partido unificado que lo respaldara sino una federación de fracciones y de intereses liderados por algunos líderes nacionales, no había un partido de gobierno sino una agrupación de intereses de grupos, (2) no tenía poderes partidarios pues no fungía como jefe de partido, ni nunca lo había sido, ni existía una única jefatura con quien pudiera entenderse y llegar a acuerdos. El Partido Liberal tenía una estructura débilmente institucionalizada, (3) como la abstención había sido de las más altas en la historia del país, su base popular y su legitimidad eran muy débiles, la gran mayoría de los colombianos no habían votado por él lo cual lo condicionaban a intentar ganar mayor respaldo agregando apoyos diversos por la vía de la representación en el gobierno, (4) la Constituyente había producido una ruptura en el tradicional predominio bipartidista del país y le había abierto las puertas a otras fuerzas políticas que pedían ser incorporadas en las decisiones y representaban un gran reto para el Presidente que debía buscar acuerdos en un país afectado por una severa crisis de legitimidad.

En todo caso su gobierno siempre incluyó a representantes de los partidos políticos tradicionales Liberal y Conservador y no modificó las usuales negociaciones entre jefes políticos, ahora incluyendo algunos nuevos liderazgos que representaban otras fuerzas políticas como la Alianza Democrática M-19 y la Nueva Fuerza Democrática, nombre de la nueva agrupación dirigida por Andrés Pastrana, hijo del expresidente Conservador Misael Pastrana. Por esta práctica César Gaviria recibió muchas críticas que consideraban que el suyo era un liderazgo

²⁶ El Tiempo 29/5/1990 “Consultaré con todo el mundo”, p.8A

²⁷ En sus memorias el ex ministro de comunicaciones recuerda que el interés de César Gaviria al convocar la Asamblea Nacional Constituyente mediante el decreto 1926 había sido el de amarrar el temario para que esta no se desbocara políticas (Mauricio Vargas, op.cit, p.131).

²⁸ El primer gabinete incluyó dos ministros de las fracciones del Partido Conservador; uno de la Alianza Democrática M-19 y a las tres fracciones liberales con escaños en el Congreso; en 1991 cambió siete ministros y hubo un reacomodo con representación de las mismas fuerzas, además de la Nueva Fuerza Democrática del hijo del ex presidente Andrés Pastrana; el tercer gabinete se conformó en julio de 1992 con la misma lógica de reparto y representación a todas las fracciones y partidos y estuvo mediado por un acuerdo político (Véase: El Tiempo 7/8/1990 “El equipo de Gaviria”, p.5A; El Tiempo 9/11/1991 “Gaviria integra gabinete de consenso”, Gabriel Silva, op.ct, p.94).

²⁹ En las elecciones de 1990 el partido Liberal había obtenido en el Senado 66 escaños de los 114 en disputa (el 57.95) y en la Cámara de representantes 119 de los 199 escaños (59.8%) y en las elecciones de 1991 luego de la revocatoria del mandato que la asamblea Nacional Constituyente determinó obtuvo 58 de los 102 escaños en el Senado (el 56.8%) y en la Cámara 86 de los 161 escaños (53.4%) (Registraduría Nacional del estado Civil, Estadísticas electorales años respectivos).

nuevo apegado a viejas formas de obrar político. Él se defendía planteando que lo criticaban por ser pluralista, por procurar dar a cada sector un “tratamiento adecuado”, por buscar consensos³⁰.

No obstante la composición de su gobierno y sus actuaciones orientadas por el pragmatismo y la lógica del reparto no estuvo exenta de oposición, aunque esta fue muy tímida. Por una parte, el Partido Conservador que había sido derrotado en las elecciones presidenciales de 1986 y de 1990 y que históricamente había sido minoría en elecciones competitivas, estaba dividido y participaba burocráticamente del gobierno, pero pregonaba que mantenía su independencia y en algunas ocasiones manifestó críticas al Gobierno. Dentro de su partido la mayor oposición provenía de la fracción dirigida por Ernesto Samper Pizano, quien había sido derrotado en la consulta interna en 1990 y aunque fue ministro y embajador durante su gobierno mantuvo siempre distancia con el presidente con el cual no compartía la política de apertura y de reformas neoliberales impulsadas por el gobierno y lo que consideraba “capitalismo salvaje”, aunque apoyaba el proceso de la Asamblea Nacional Constituyente y la política de sometimiento a la justicia de los capos de la mafia³¹. Asimismo, la izquierda comunista representada por la perseguida Unión Patriótica sostuvo una oposición radical a todas las políticas gubernamentales por su contenido neoliberal. Fue el único sector político que no hizo parte del gobierno y que ejerció una oposición deliberativa en el Congreso de la República³².

En un entorno turbulento y de precariedad estatal César Gaviria, el presidente más joven Colombia en el siglo XX, mantuvo su gobierno a través del pragmatismo, de las negociaciones entre sectores políticos y con ciertas audacias calculadas. Un nuevo líder muy tradicional.

Político neoliberal y reformador institucional

En la corta campaña presidencial César Gaviria había dejado entrever varias ideas que fueron sus banderas y que daban cuenta del pragmatismo al que hemos hecho alusión, pero también de su visión de sociedad que combinaban su formación de economista y tecnócrata con la de un político cuya trayectoria se fue construyendo en medio de lógicas tradicionales de negociación y transacción: un reformador institucional y un político neoliberal que estableció reformas orientadas a redimensionar al Estado y a la reinserción de Colombia en la economía internacional³³.

Durante su gobierno sus políticas tuvieron cuatro ejes centrales. En primer lugar impulsó una reforma de apertura económica y de inserción de Colombia en la economía internacional que incluía liberalización comercial con eliminación de las restricciones a las importaciones, reducción de aranceles y de trámites al comercio internacional y la firma de tratados internacionales³⁴. Esta política incluyó también la flexibilización laboral en la contratación orientada a la reducción de los costos de la mano de obra y se establecieron los fondos privados

³⁰ Véase la entrevista en El Tiempo 878/1993 “Gaviria: la última cuenta”, p.1B, 2B y 3B.

³¹ Véase al respecto: Fernando Garavito (1993) Querido Ernesto. Bogotá: Editorial Lerner.

³² Contaba con uno de los 102 escaños del Senado y tres en la Cámara de Representantes, compuesta de 161.

³³ Las ideas centrales de la campaña se sintetizan en Semana abril 9 1990 “El elegido”, p.23

³⁴ Este fue el primer te de su discurso de posesión (Discurso de posesión, El espectador 8 de agosto de 1990, p 13A). En el Plan de Desarrollo se enfatizó en este punto (La revolución pacífica. Plan de desarrollo económico y social 1990-1994, Departamento nacional de Planeación. Bogotá. Posteriormente en su discurso de posesión en la OEA en 1994 defendió la misma idea de apertura económica (César Gaviria septiembre 15 de 1994 Palabras al asumir la secretaría general de la OEA, Revista Colombia Internacional No 27, Universidad de los Andes, Bogotá p, 27.

de pensiones³⁵. Asimismo se reorientó al Estado con el propósito de reducir su tamaño, se privatizaron empresas (bancos, termoeléctricas, empresas industriales, los puertos del pacífico) y otras empresas del Estado fueron convertidas en empresas industriales y comerciales privatizando su gerencia y se estableció un esquema de transferencias hacia las entidades territoriales municipales y departamentales delegando en ellas funciones de provisión de bienes y servicios. También se hizo una reforma tributaria que elevó el Impuesto al Valor Agregado (IVA) del 10% al 12% y desde 1992 al 14%³⁶.

En segundo lugar, se sumó a la iniciativa de reforma institucional que venía siendo impulsado por diversas fuerzas sociales y políticas. Producto de la Asamblea Nacional Constituyente la nueva estructura institucional de la Constitución Política de 1991 mantuvo algunas constantes históricas como el presidencialismo, la división de poderes, el bicameralismo y la representación proporcional e introdujo nuevos elementos orientados especialmente a la incorporación política, así como una amplia carta de derechos y garantías individuales y sociales, la creación de la Fiscalía General de la Nación, de la Corte Constitucional como instancia de control y de regulación del poder político.

En tercer lugar, para contrarrestar el narcoterrorismo que había puesto en jaque al Estado y lo había conducido al límite de su propia viabilidad, implementó una política que denominó de sometimiento a la justicia, a la cual ya hicimos alusión. A diferencia de sus antecesores que optaron la confrontación abierta a las mafias sin lograr desarticularlas ni afectar la economía ilegal ni los ejércitos privados y la violencia optó por negociar con condiciones muy flexibles. Gaviria consideraba que no se podía enfrentar al narcotráfico sólo con medios represivos pues era y muy costosos e ineficaz y se debía establecer una política de sometimiento que flexibilizara las leyes que permita contenerlos y hacerlos menos violentos. De esta política se desprendió uno de los eventos más críticos de su gobierno que afectó su credibilidad, la imagen internacional y la popularidad del Presidente. Después de su entrega Pablo Escobar permaneció en la cárcel entre junio de 1991 y julio de 1993 y se fugó con lo cual el gobierno fue cuestionado hasta cuando el Bloque de Búsqueda le dieron muerte a Escobar en diciembre de 1993. Sólo después de este evento se iniciaron las acciones de persecución al cartel de Cali, la otra gran organización mafiosa del país cuyos jefes serían capturados y extraditados entre 1995-1996. Desaparecieron los grandes carteles y el narco-terrorismo pero Colombia siguió siendo el primer productor y exportador de cocaína del mundo y surgieron nuevas y múltiples organizaciones mafiosas que demostraron capacidad de adaptación³⁷.

La política de negociaciones fue criticada con base en los argumentos de que generaba el fenómeno contrario a lo que pretendía, es decir, el sometimiento del Estado a las mafias, establecía una política de reducción de penas sin que se contara con una real capacidad investigativa y era anti democrática por cuanto negaban el principio de igualdad ante la ley y permitió la legalización de algunos grandes capos como el clan Ochoa³⁸. César Gaviria se defendió planteando que nunca se habían hecho negociaciones sino el sometimiento de las mafias

³⁵ Las medidas fueron incluidas en la ley 50 de 1990.

³⁶ Sobre las reformas véase: Ley 49 de 1990 y Luis Alberto Restrepo (1995) La reforma del Estado: menos intervención en la economía, en Síntesis 1994, Iepri-Universidad Nacional y Tercer Mundo Editores, p.47-52.

³⁷ Véase Jorge Orlando Melo (1996) Narcotráfico y democracia: la experiencia colombiana. Colombia es un tema. Colombia es un tema, disponible en: <http://www.jorgeorlandomelo.com/narcotrafico.htm> y Alberto López y Álvaro Camacho (2001). From Smugglers to Drug Lords to Traquetos: Changes in the Colombian Illicit Drug Organizations, disponible en: <http://nd.edu/~kellogg/faculty/research/pdfs/LopeCama.pdf>

³⁸ Boaventura de Sousa Santos y Mauricio García, op, cit.

creando incentivos jurídicos y garantías que promovieran la entrega de los capos. Esto fue presentado como una política generalizada en el derecho penal moderno³⁹.

En cuarto lugar, durante su gobierno se intentaron negociaciones de paz con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar que aglutinaba a todos los grupos guerrilleros. Aunque había ordenado bombardear la sede de las Farc en 1990, algunos meses después en 1991 hubo iniciativas de negociaciones en reuniones en Caracas, Venezuela, y en Tlaxcala, México, en 1992, estas iniciativas fracasaron y el gobierno las suspendió después del asesinato de un exministro. César Gaviria atribuyó a las guerrillas los frustrados intentos de paz. No obstante este fracaso, algunos grupos guerrilleros menores se desmovilizaron.

Con las reformas económicas, la política de negociación y posterior persecución del cartel de Medellín, la aprobación de la Nueva Constitución Política en 1991 y algunos éxitos en la desmovilización de grupos guerrilleros, su popularidad e imagen presentó tres momentos diferentes: una alta favorabilidad en las encuestas durante los dos primeros años que coinciden con las labores de la ANC, la expedición de la nueva Constitución y la entrega de Pablo Escobar y otros capos, luego un periodo de dramática caída en las encuestas desde comienzos del año 1992 a causa de la fuga de Escobar, el escándalo de la cárcel La catedral y, especialmente, durante el periodo en que el servicio de la energía eléctrica se suspendía durante gran parte del día debido a una crisis energética por imprevisión gubernamental, la corrupción que retrasó de algunos nuevos proyectos de generación de energía y un prolongado periodo de sequía que afectó a las plantas hidroeléctricas⁴⁰. Finalmente recuperó la favorabilidad en las encuestas después de que murió Pablo Escobar y cuando terminaron los cortes de energía⁴¹.

Salida y regreso del país y sucesión familiar al interior del partido: 1994-2013

César Gaviria terminó su gobierno con relativas altas cifras de favorabilidad en las encuestas. Aunque el país salió del periodo del narco-terrorismo, se empezó a desestructurar el cartel de Medellín y contaba ya con un nuevo arreglo institucional que propició una mayor inclusión y algunos avances en términos de derechos y garantías formales, sus momentos de crisis dejaron huellas negativas en el balance general de su gobierno. Asimismo, su cuatrienio fue el de mayores tasas de homicidios en la historia del país, las guerrillas más fuertes continuaron expandiéndose, el narcotráfico continuo, las altas cifras de pobreza bajaron muy poco y quedó encasillado como el gobierno que abrió las puertas a las reformas neoliberales en el país. Su propia familia fue afectada por la violencia, su hermano fue secuestrado por un grupo guerrillero en 1996 y en abril de 2006 su hermana, una exitosa empresaria, fue asesinada por las Farc en un intento de secuestro.

Finalizado su periodo de gobierno se trasladó a la OEA en la cual había sido elegido su secretario general para el periodo 1994-1995 y fue reelegido hasta el 2004. Esta década fuera del país representó un alejamiento real de la política nacional y no hubo ni un continuador de sus

³⁹ El Tiempo 6/6/1991 “Gaviria: no es negociación, sino sometimiento de capos”.

⁴⁰ Véase Gabriel Silva, op.cit, p, 94-95.

⁴¹ En noviembre de 1990 la imagen favorable en las encuestas era de 82%, en febrero de 1991 había descendido a 64%, un año después empezó a descender y en mayo fue del 42.8% y diciembre del 35.9%. Durante todo 1993 la favorabilidad del presidente en las encuestas fue inferior al 35% y sólo desde enero de 1994 empezaron a ser positivas. Cuando finalizó tenía el 66% de imagen favorable (El Tiempo febrero 24 1991 “Gaviria: más popular que su gobierno”; mayo 24 de 1992 “Lo que dicen las encuestas”; diciembre 9 de 1993 “Samper adelante con votantes decididos”; El Tiempo julio 31 de 1994).

políticas ni quien defendiera sus realizaciones y proyectos. De hecho, él mismo planteó que no había legado que defender y que su obra debía defenderse sola. Desde el 2004 regresó de lleno a su partido y a los debates nacionales.

En el interregno de su ausencia el país pasó el gobierno de Ernesto Samper Pizano (1994-1998) cuestionado por la financiación de la mafia a su campaña, lo cual lo mantuvo en crisis todo su gobierno y el de Andrés Pastrana (1998-2002) que ganó las elecciones con el apoyo de un sector del partido Liberal que aglutinó a algunos de sus exministros y seguidores, con lo cual se asoció *el gavirismo* no sólo con la oposición a Ernesto Samper sino con la caída del partido Liberal y su pérdida de la presidencia. También habían transcurrido los tres primeros años del primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006). A su regreso al país a comienzos de 2005 había una polarización entre la coalición de gobierno (*uribismo*) mayoritario en el Congreso y con un Presidente altamente popular que encarnaba un proyecto de derecha y los partidos Liberal y Polo Democrático Alternativo. El sistema de partidos había transitado del tradicional bipartidismo con partidos divididos a un sistema multipartidista, en las elecciones de 2006 quince partidos contaban con escaños en el Congreso, en las elecciones de 2010 fueron catorce. El Partido Liberal había sido desplazado de su lugar de preminencia.

Ante la crisis de su partido y la ausencia de renovación en sus liderazgos nacionales, César Gaviria de nuevo participó activamente en la política nacional y en su partido y en junio de 2005 fue elegido director único y fue reelegido en el 2007 hasta el año 2010. Durante este periodo declaró la oposición al Gobierno de Álvaro Uribe en sus políticas y programas centrales: se opuso al proceso de desmovilización de los paramilitares; denunció los intentos del Presidente de obstaculizar el trabajo de la Corte Suprema de Justicia y lo acusó de armar un complot contra ella; denunció los vínculos de congresistas de la coalición de gobierno con organizaciones criminales narco paramilitares incluso acusó al Presidente de ser uno de los creadores del paramilitarismo⁴²; se sumó a las protestas por los homicidios de jóvenes por parte de militares que los hacían pasar como guerrilleros (denominados como falsos positivos) y se opuso de forma radical a la reforma que restableció la reelección para permitir que Álvaro Uribe Vélez fuera reelegido en 2006 y el posterior intento para convocar a un referendo que permitiera un tercer periodo en la presidencia. En diversas ocasiones hizo un llamado a la defensa del Estado de derecho y acusó al Presidente de ser autoritario e intolerante y de actuar de forma ilegal y poner en peligro a la democracia⁴³. Además de su papel activo en la oposición política en esta última etapa se convirtió en un defensor de la tesis de legalización gradual del consumo de drogas y en enemigo de la lucha antidroga con base en la represión y el prohibicionismo, posición que ha adoptado como miembro de la “Comisión Global de Políticas contra las Drogas”⁴⁴.

Aunque el partido Liberal de nuevo fue derrotado por tercera vez consecutiva en las elecciones presidenciales y ganó Juan Manuel Santos el candidato apoyado por el Partido Social de Unidad Nacional de Álvaro Uribe Vélez, el liberalismo entró a ser parte del gobierno de coalición conformado por el nuevo presidente. Gaviria pasó de la oposición a la colaboración con el gobierno, había dejado la dirección del partido cuando, como es tradición, el candidato presidencia la asumió en 2010. A finales del año 2011 respaldó a su hijo Simón Gaviria quien fue

⁴² Ver al respecto entrevista a César Gaviria El Tiempo 3/2/2007 “Álvaro Uribe tiene una responsabilidad en creación del paramilitarismo, dice César Gaviria”, p.3.

⁴³ Véase: Partido Liberal Colombiano, Comunicado 15/8/2008.

⁴⁴ La Comisión Global de Políticas para las drogas está integrada, entre otros, por Kofi Annan, exsecretario general de las Naciones Unidas, los expresidentes de México, Ernesto Zedillo, de Brasil Fernando Enrique Cardozo y de Colombia, César Gaviria, véase: www.globalcomisiondrogs.org/report/

elegido nuevo director del Partido Liberal, a la vez que ejercía como presidente de la Cámara de Representantes, en la que había sido elegido en el 2006 y reelegido en el 2010.

Con su hijo en la dirección del partido se vislumbra una nueva generación de políticos, pero ya no se trata de alguien del común, de provincia, sin alcurnia ni riqueza, sino del hijo de un ex presidente, con proyección internacional y una considerable riqueza. En este sentido César Gaviria recorre también el mismo camino de algunos de sus antecesores que han pretendido crear dinastías políticas.

Álvaro Uribe Vélez **Neopopulismo de derecha, estilo autoritario e intolerancia**

Álvaro Uribe Vélez fue elegido Presidente de Colombia en el año 2002 y de nuevo para el periodo 2006-2010, el único presidente reelegido en el país de forma inmediata durante el último siglo. De igual forma que César Gaviria, en sus comienzos fue la expresión de los nuevos liderazgos que se proyectaban desde provincia de forma exitosa a partir de formas tradicionales de hacer política. Su ascenso se dio también a una coyuntura crítica con un Estado al borde del abismo, una sociedad asediada por múltiples violencias con un mayor protagonismo de los grupos de extrema derecha paramilitares con fuertes vínculos con el narcotráfico. A través de una promesa de enfrentamiento a los actores armados y de estrategias de alianzas con sectores políticos tradicionales Álvaro Uribe fue logrando apoyos que le permitieron acceder a la Presidencia en donde ejerció el poder con ciertos atributos especiales e inéditos en el país: un estilo populista, autoritario e intemperante; alianzas con sectores políticos con vínculos con la ilegalidad; una concepción de la democracia reacia a controles por parte de los poderes instituidos para ello y un sentido mesiánico de la política que lo llevó a cambiar las reglas para mantenerse en el poder mediante su reelección e intentar permanecer en él invocando al pueblo.

Un nuevo, polémico y cuestionado liderazgo

Como ya lo describimos, en la década de 1980 en Colombia los partidos se movían en una dinámica interna de competencia entre fracciones, existía un bipartidismo altamente dividido a nivel nacional y subnacional. En algunos departamentos el narcotráfico se había convertido también en actor político-partidista y algunos capos habían incursionado en la política, como en Antioquia en donde Pablo Escobar había sido elegido suplente a la Cámara de representantes por una facción liberal para el periodo 1982-1986. Asimismo, los grupos guerrilleros estaban en proceso de expansión, especialmente las Farc, el Eln y el M-19. En este contexto empezó su carrera política Álvaro Uribe Vélez.

Los narcotraficantes que habían logrado éxito no eran los únicos sectores sociales emergentes en algunas zonas del país, también a través de la política sectores de clases medias, o incluso personas de procedencia de sectores populares, habían logrado movilidad social. Muchos de los *caciques* tradicionales que dominaban la política regional provenían “de abajo”, incluso los expresidentes Julio César Turbay Ayala (1978-1982) y Belisario Betancur (1982-1986) se ufanaban de su procedencia popular. Al menos desde la década de 1970 la clase política colombiana se componía de una amalgama con integrantes procedentes de los círculos de sectores dominantes y otros que lograron movilidad a partir de acceso a la educación superior, o

de sus habilidades políticas y de su inserción en círculos de poder, tradicionalmente con el auspicio de un jefe político regional.

A finales de la década de 1970 en los comienzos de su carrera política, siendo aún estudiante universitario, Álvaro Uribe se vinculó a la facción *Antioquia Liberal en Marcha*, la cual en 1984 se unió con la facción del *Directorio Liberal de Antioquia* dirigida por Bernardo Guerra Serna, el *cacique* político del departamento. A través de esta alianza electoral encabezó la lista al Concejo de Medellín y accedió por primera vez a un cargo de elección popular, en años anteriores como cuota de su facción partidista en la burocracia estatal había ocupado el cargo de jefe de bienes de las empresas Públicas de Medellín(1976) y después de graduarse como abogado en 1977 fue secretario general del Ministerio del Trabajo (1977-1978), director de la Aeronáutica Civil (1980-1982) y alcalde de Medellín durante cuatro meses (1982)⁴⁵.

Este fue el primer periodo de su trayectoria política. Un líder político emergente que procedía de una familia de clase media, cuyo padre era propietario de algunas haciendas y ganadero, especialmente en el nordeste del departamento de Antioquia, zona de influencia guerrillera y de los primeros grupos paramilitares del país. Siempre se ha definido como un hombre del campo y tradicionalista. Se graduó en la carrera de derecho en una universidad pública (Universidad de Antioquia) en la década de 1970 cuando las universidades eran centro de debates políticos y están muy influenciadas por grupos de extrema izquierda y por la militancia marxista. A contracorriente, Uribe Vélez siempre debatió desde su militancia en el partido Liberal, gracias al cual accedió a sus primeros cargos en la administración pública. Su padre fue un personaje muy polémico por sus vínculos con el clan Ochoa (cuyos miembros fueron integrantes del cartel de Medellín) y en 1983 fue asesinado en su hacienda presumiblemente por parte de las Farc⁴⁶. Este evento fue significativo en la vida política de Álvaro Uribe, no sólo porque sus posteriores posiciones respecto a los grupos guerrilleros fueron radicales, sino también porque en diversas ocasiones se cuestionó que el helicóptero que lo transportó al lugar en donde fue muerto su padre era de propiedad de Pablo Escobar, quien en ese momento no era objeto de investigación y ejercía como congresista suplente, pero que en los años siguientes se reveló como el principal capo de las mafias del narcotráfico⁴⁷.

El segundo momento de su carrera política se inició en 1985 cuando se separó de la facción a la que pertenecía y creó junto con su primo Mario Uribe, su socio político de toda la vida, una nueva facción denominada *Directorio Liberal de Antioquia, sector democrático*. Mediante esta sociedad electoral obtuvieron en 1986 sendos escaños en el Congreso de la República, uno en el Senado y otro en la Cámara y se convirtieron en una de las facciones de mayor influencia en el departamento. Uribe Vélez mantuvo el vínculo con el nivel nacional a través de sus relaciones con la facción *Poder Popular* dirigida por Ernesto Samper Pizano a quien

⁴⁵ Los datos básicos sobre su procedencia y su trayectoria son tomados de semana may0 22 de 2002 “Un hombre complejo. Perfil sobre Álvaro Uribe Vélez”, El Espectador junio 11 2006 “Uribe: radiografía universitaria”.

⁴⁶ El propio Álvaro Uribe reconoció que había sido amigo de los Ochoa por asuntos de negocios de caballos (Véase entrevista en El Tiempo abril 21 2002 “Uribe responde a las incógnitas negras”, p.1-4). El diario El Tiempo junio 15 de 1983 “Asesinado padre de Uribe V”, p 1A, contenía una nota en la que informaba que Alberto Uribe Sierra había participado con Fabio Ochoa en una corrida de toros en beneficio para “Medellín sin tugurios”, organización creada por Pablo Escobar que impulsaba la construcción de viviendas populares: El Tiempo junio 16 1983 “Uribe Sierra se enfrentó a 20 guerrilleros de las Farc”, p, 8A. Las Farc siempre han negado haberlo asesinado, la más reciente declaración de uno de sus comandantes lo reiteró: Semana 25/2/2013 “Hemos construido dos o más cuartillas de acuerdos”, p.32.

⁴⁷ Cuando le preguntaron en una entrevista sobre este hecho Álvaro Uribe declaró que no sabía de quien era el helicóptero y que había solicitado que llamaran al primero que estuviera disponible, véase El Tiempo abril 21 2002 “Uribe responde a las incógnitas negras”, p.1-4.

apoyo en sus candidaturas de 1990 y 1994 y fue reelegido al Senado en 1990 y 1991, de igual forma que su primo lo fue en la Cámara. Un momento clave en este segundo momento de su trayectoria se derivó de la decisión de no postularse de nuevo al Senado y presentar su candidatura a la gobernación del departamento de Antioquia en 1994. En su trayectoria ascendente, una vez ubicado en el nivel nacional, en el cual fue calificado como “senador estrella”, frente a la opción de un alto cargo en el Estado en un ministerio o en una embajada de prestigio, Uribe Vélez optó por presentarse a las elecciones para gobernador con la conformación de una coalición que resultó ser una estrategia exitosa de agregación de votos.

Como gobernador de Antioquia apoyó las cooperativas de seguridad denominadas *Convivir*, una polémica forma asociativa de autodefensa, de apoyo a las autoridades en labores de inteligencia ante el avance del secuestro y la extorsión por parte de las guerrillas. Muchas de estas fueron utilizadas por empresarios y paramilitares como forma de acción antisubversiva y de violencia contra los campesinos⁴⁸. Desde estos años se abanderó de un discurso duro contra las guerrillas, a favor de la resolución del conflicto por la vía armada y de fortalecer fundamentalmente la dimensión coactiva del Estado como estrategia para combatir a los grupos de extrema izquierda. La gobernación fue por primera vez en el país el medio a partir del cual un político entró a ser protagonista a nivel nacional como posible candidato presidencial. Cuando finalizó su periodo el país era gobernado por Ernesto Samper, cuestionado por la financiación de su campaña por el narcotráfico y le sucedió el conservador Andrés Pastrana (1998-2002) cuyas iniciativas de paz y las negociaciones con las Farc fracasaron. Mientras tanto Uribe Vélez estuvo un tiempo por fuera del país tomando algunos cursos libres en la Universidad de Harvard y apoyó la candidatura fracasada de 1998 del liberal Horacio Serpa Uribe. Sin estar muy activo, seguía vinculado al partido Liberal en el cual llevaba más de tres décadas y por el cual había sido elegido a todos los cargos de elección popular. Se estaba preparando para regresar a la política y aspirar a la Presidencia.

El triunfo electoral. El mesianismo en una sociedad al borde del abismo

De igual forma que César Gaviria, Álvaro Uribe demoró dos décadas en pasar de la alcaldía (en este caso de Medellín) a la Presidencia de la República. En ambos casos se trató de un ascenso en una coyuntura crítica, elecciones y liderazgos en entornos turbulentos. De igual forma, con la promesa de adelantar reformas institucionales, pero, a diferencia de su predecesor, presentándose como el pacificador del país, la promesa de solución armada del conflicto.

Las circunstancias en las cuales se realizaron las elecciones presidenciales del año 2002 también fueron críticas. El país pasaba por un momento de crisis de su economía, durante el periodo 1999-2001 el crecimiento del PIB fue muy bajo, en promedio del 0.5%, con un índice de pobreza del 57% y de indigencia del 18.7% y un desempleo del 15.7% y un sector informal del 61.3%, el desempeño económico del país pasaba por el peor momento de las dos últimas

⁴⁸ En septiembre de 1994 con base en el artículo 42 del decreto 356 de 1994 el gobierno nacional autorizó la creación de asociaciones comunitarias de vigilancia rural (*Convivir*). La Fiscalía General de la nación estableció posteriormente que trece de las *Convivir* creadas por Álvaro Uribe en Antioquia y financiadas por empresarios tenían vínculos con paramilitares y fueron una fachada de estos (véase: verdadabierta.com “*Convivir* eran fachada paramilitar en Urabá”, disponible en línea en: www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/3126 y “Las *Convivir*: la legalización del paramilitarismo”, disponible en línea en: www.nocheyniebla.org/files/u1/casotipo/deuda/html/pdf/deuda13/pdf

décadas⁴⁹. El conflicto y la violencia se encontraban en su cenit en cuanto a víctimas (un promedio de homicidios por año de 24.500 entre 1990-2002 y una tasa de 67.5 por cada 100 mil habitantes⁵⁰) y el año 2002 tuvo el mayor número de homicidios de las últimas dos décadas. Tras el fracaso sucesivo de procesos de paz y el incremento en las víctimas del conflicto generadas por las guerrillas y los grupos de ultraderecha paramilitares, se acrecentó la percepción de sociedad amenazada por parte de los ciudadanos que asumían que todos sus espacios de vida cotidiana estaban en la zozobra. Por otra parte, se expresaba una alta inconformidad respecto a los partidos y la clase política generada por las prácticas políticas predominantes, la corrupción y los escándalos. Diversos hechos afectaron la imagen de los partidos y la clase política del país a finales de los noventa. La consecuente representación particularista, la apropiación privada de lo público, el condicionamiento de la pertenencia a las redes políticas para el acceso a bienes y servicios y al empleo público, reforzaron la imagen negativa de los partidos y los políticos. Las expectativas generadas por el cambio institucional de 1991 respecto al cambio en la “vieja política” parecían frustrarse. Múltiples casos de pérdida de investidura de congresistas por motivos de conflictos de intereses, violación del régimen de incompatibilidades e inhabilidades e indebida destinación de dineros públicos afectaron aún más la desconfianza de la población en los actores políticos⁵¹. En tercer lugar, la ausencia de procesos de rendición de cuentas y de transparencia en la gestión gubernamental en todos los niveles acrecentaban las percepciones de incompetencia de sus líderes y representantes. Predominaba la idea de que la política y los políticos se habían ido degradando y en su accionar, más que contribuir a mejorar las condiciones de vida de la población perjudican a la sociedad pues se dedican exclusivamente a buscar su enriquecimiento individual y su permanencia en el poder⁵².

En este contexto Uribe Vélez se presentó en la campaña política como el salvador de un país que parecía al borde del abismo y estructuró una estrategia con cinco componentes centrales: (1) adoptó posiciones radicales frente al conflicto con una propuesta de solución a través de la guerra, lo cual le permitió atraer a sectores sociales de opinión afectados por décadas de violencia, a empresarios cuyos negocios se afectaban por la inseguridad y propietarios rurales que habían sido con frecuencia víctimas de secuestros; (2) propició la ruptura con su partido al cual había pertenecido durante toda su vida política, pero en el que no contaba con la posibilidad inmediata de convertirse en el candidato oficial, espacio en el que Horacio Serpa Uribe le había tomado ventajas. A su vez adoptó un discurso en contra de los partidos y de la clase política, a la cual pertenecía y cuyos modos de obrar político había adoptado en toda su trayectoria política. Un político tradicional que criticaba sus propias prácticas; (3) no obstante lo anterior, cuando fue en ascenso en las encuestas y muchos congresistas y políticos regionales declararon su apoyo no

⁴⁹ Manuel Álvaro Ramírez y Diego Andrés Guevara (2006) Mercado de trabajo, subempleo, informalidad y precarización del empleo: los efectos de la globalización, en: Economía y Desarrollo Vol 5 No 1, Bogotá.; Sarmiento Anzola, Libardo. Exclusión, Exclusión y Desarrollo societal. Informe de Desarrollo Humano PNUD 2001-2009 y http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/cp_pobreza_2011.pdf ; Misión para el diseño de una estrategia para la reducción de la pobreza y la desigualdad., 2006, Bogotá.

⁵⁰ Hugo Acevedo (2007) Violencia homicida en Colombia. Liderazgo político y políticas públicas. Revista Criminalidad Vol 49 No marzo 2007.

⁵¹ De acuerdo con las encuestas de latinobarómetro entre 1996-2001 la media del grado de confianza en los partidos políticos fue de 16.9, entre los tres últimos lugares en América Latina junto con Bolivia y Ecuador, y los partidos figuraban para el mismo periodo como las instituciones que menor confianza generaban en la población (Banco Interamericano de Desarrollo e Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral, La Política Importa. Democracia y desarrollo en América Latina, Washington, 2003).

⁵² Fernán Gonzáles (2006) El fenómeno político de Álvaro Uribe Vélez, disponible en línea en: <http://www.institut-gouvernance.org/en/analyse/fiche-analyse-245.html>

los rechazó y terminó agregando electores de diversas procedencias, incluidos muchos políticos que en los siguientes años fueron vinculados con organizaciones paramilitares; (4) adelantó una campaña con muchas giras a pueblos y ciudades y con contacto directo con la población a través de encuentros comunitarios y (5) anunció que si ganaba la Presidencia presentaría de inmediato una convocatoria a un referendo que generara un cambio institucional, que combatiera la corrupción y las malas prácticas políticas. Reformar lo que la Constitución de 1991 había reformado⁵³.

La crisis económica, la violencia y las percepciones negativas sobre los partidos y la clase política allanaron el camino de su triunfo electoral. Ganó las elecciones en la primera vuelta con el 52% de los votos sobre el candidato oficial del partido Liberal Horacio Serpa Uribe, a quien había apoyado cuatro años antes. Primer presidente en la historia del país que ganaba las elecciones sin recurrir a alguna de las etiquetas de los partidos históricos Liberal y Conservador, aunque sus apoyos procedían de ambos partidos y recibió el apoyo oficial del partido Conservador y la mayoría de congresistas liberales se le sumaron.

Después del primer periodo de gobierno y tras mantener un amplio margen de favorabilidad en las encuestas, fue reelegido en el 2006 en la primera vuelta (obtuvo el 62% de los votos con una holgada victoria sobre el candidato de izquierda Carlos Gaviria del Polo Democrático Alternativo quien obtuvo el 22% y el liberal Horacio Serpa Uribe con el 11.8%). Su reelección fue precedida de un cambio en la constitución que él y la coalición de gobierno impulsaron y aprobaron en el Congreso en un proceso cuestionado y que condujo a la cárcel a dos congresistas por el delito de cohecho y a un proceso legal a dos ex ministros de Estado⁵⁴. En la reelección el éxito electoral resultó de la conjunción de la estructuración de un núcleo de apoyo que incluyó a la mayoría de miembros del Congreso de la República y la persuasión de un amplio sector del voto de opinión. En algunos casos se recurrió a estrategias legales y en otros a prácticas de intercambio y de clientelismo y, en algunas zonas del país, al uso de la coacción de los electores pues muchos de los políticos regionales que apoyaron sus dos elecciones actuaron mediante alianzas con grupos paramilitares⁵⁵.

En ambas campañas Álvaro Uribe debió enfrentar debates públicos que cuestionaron su pasado y el de su familia. Con su candidatura resurgieron algunas acusaciones que vinculaban a su padre, a él y a sus familiares con el clan Ochoa y el cartel de Medellín; a su hermano con el grupo paramilitar los “doce apóstoles”; lo acusaron también de haber favorecido a los narcotraficantes con licencias a pilotos y a pistas cuando fue director de la Aeronáutica Civil; de apoyar a grupos paramilitares cuando fue gobernador del departamento de Antioquia a través de la figura de las Convivir, y de la proximidad a su campaña de personas vinculadas al narcotráfico⁵⁶.

Él respondió a estas acusaciones. Reconoció vínculos suyos y de su padre con la familia Ochoa con motivo de sus actividades como caballista y negó cualquier relación con Pablo Escobar y recordó que las autoridades habían determinado en 1988 que no existían indicios que

⁵³ Álvaro Uribe Vélez, Discurso de lanzamiento de candidatura. Revista Consigna No 472 II Trimestre 2002. 16-20.

⁵⁴ Este evento está ampliamente documentado, ver: Javier Duque Daza (2012) El presidente y las cortes, Editorial Oveja Negra y Programa Editorial Universidad del Valle, Cali.

⁵⁵ Véase: Revista Semana abril 25 de 2005 “Los tentáculos de las AUC” p. 76-78; Revista Semana noviembre 28 de 2006 “La exitosa estrategia política de Ralito”, p.78-79; Claudia López (2010) Y refundaron la patria. Bogotá, Editorial Debate.

⁵⁶ Ver al respecto: El Tiempo, abril 21 de 2002 “Uribe responde a las incógnitas negras”, p.1-4; Joseph Contreras (2002) El señor de las sombras, biografía no autorizada de Álvaro Uribe Vélez, Editorial La Oveja Negra, Bogotá.

lo comprometieran cuando había sido director de la Aeronáutica Civil⁵⁷. También recordó la decisión a su favor por parte de la Corte Suprema de Justicia en 1996 respecto a las Convivir que definía como “verdaderas empresas de seguridad para el campo” sin vínculos con grupos paramilitares. Como síntesis de sus discursos de defensa en una entrevista pocos días antes de las elecciones de 2002 planteó: “Llevo tres campañas al Senado, una a la Gobernación y esta a la presidencia sin un peso del narcotráfico, sin paramilitares y sin guerrillas, sin plata de corrupción política. Es muy fácil, aquí ha habido una carrera política firme, pero transparente”⁵⁸.

En medio del contexto crítico en el país, predominaron más las propuestas, el estilo, las estrategias del candidato y de su campaña, que las acusaciones respecto al presunto pasado oscuro de él y de su familia.

Estilo populista y autoritario

El estilo de liderazgo de Álvaro Uribe Vélez encaja bien con los atributos que caracterizan a las estrategias populistas: la presencia de un líder personal que apela a la masa heterogénea de seguidores, que se sienten aislados, abandonados, afectados por las condiciones de la sociedad y dispuestos a apoyar alternativas diferentes a las precedentes; un tipo de relación directa, casi personal, con sus seguidores, lo cual desvía la atención de las organizaciones de intermediación establecidas, especialmente de los partidos, y la posible construcción de un partido nuevo, que se constituye en vehículo de canalización personal del líder⁵⁹.

Durante toda su carrera política Álvaro Uribe Vélez ha establecido una relación directa con la gente. En la campaña presidencial de 2000-2002 organizó cientos de “Talleres democráticos” en los que se reunía con la gente y exponía sus programas y cuando ganó la Presidencia puso a funcionar los “Consejos Comunitarios de Gobierno”, concebidos como una forma de participación comunitaria en espacios dirigidos directamente por él y con presencia de ministros, viceministros, funcionarios, alcaldes y gobernaciones, a quienes pedía rendir cuentas y él hacía planes, proponía programas y distribuía recursos⁶⁰. El presidente en contacto y comunicación con el pueblo, saludaba personalmente a todos los asistentes, actuaba como moderador, escuchaba a los asistentes, interpellaba a sus funcionarios y a las autoridades y proponía soluciones. Estas prácticas de “democracia directa” eran complementadas con una amplia difusión, los Consejos Comunales son televisados en directo para todo el país por un canal estatal y mantiene una actividad frenética de presencia en los lugares de los problemas y reclamos de la población. El Presidente cara a cara con la gente y en la calle. Declaraba: “el poder no es cosa de vanidades, sino de tratar con todas las instituciones, la primera de las cuales es el ciudadano”⁶¹.

Todo esto es complementado con la utilización intensiva y estratégica de la imagen. Existe un claro modelo de acción en el que recurre de forma sistemática a la visibilidad mediática. El presidente, presentado como redentor del pueblo, luchador contra la corrupción y la “politiquería” y defensor de los colombianos ante los terroristas. Casi un superhéroe.

⁵⁷ Ver al respecto entrevista El Tiempo abril 21 2002 “Uribe responde a las incógnitas negras”, p.1-4.

⁵⁸ El Tiempo abril 21 2002 “Uribe responde a las incógnitas negras”, p.1-4

⁵⁹ Weyland Kurt (1999) “Neoliberal populism in Latin America and Eastern Europe”, Comparative Politics, Vol. 31 núm. 4 July, pp. 379 -401.

⁶⁰ Para una descripción de estos véase María Jimena Duzán (2003) Así gobierna Uribe, Planeta, Bogotá y Cristina De la torre (2005) Álvaro Uribe Vélez o el neopopulismo en Colombia, La Carreta Política, Medellín.

⁶¹ Véase Semana agosto 6 de 2007 “Uribe 5 años”, p.46-47.

Las estrategias populistas de Álvaro Uribe Vélez, en esa combinación de contactos directos y apelación al pueblo con un manejo ampliado, sistemático y frecuente de los medios, se complementaron con la creación de un partido como el vehículo de sus aspiraciones. Aunque sus dos candidaturas presidenciales fueron presentadas bajo la etiqueta de *Primero Colombia* y recurrió a la recolección de firmas como procedimiento legal para validarlas, también recurrió a la creación de un nuevo partido político diferenciado del Liberal, del cual hizo parte durante más de dos décadas; del Partido Conservador, que renunció a presentar candidatos presidenciales y apoyó todas sus iniciativas y programas; y de otras agrupaciones políticas que hicieron parte de las alianzas electorales y de las coaliciones de gobierno. Después de intentos frustrados, en el 2005 fue creada la nueva agrupación con el nombre de Partido Social de Unidad Nacional, con la etiqueta de *Partido de la U*, el partido de Uribe. En las elecciones del 2006 este partido se convirtió en la mayor fuerza parlamentaria, la cual mantuvo en el 2010, elecciones en las que fue elegido su candidato a la Presidencia Juan Manuel Santos, luego de que la Corte Constitucional fallara en contra de la convocatoria aun referendo que pretendía cambiar de nuevo las reglas de juego para permitir un tercer periodo de Álvaro Uribe.

Cuando el Presidente Juan Manuel Santos, elegido con su aval y el apoyo de la coalición de gobierno, empezó a tomar sus propias decisiones, designó ministros que no eran del agrado de Álvaro Uribe e inició un proceso de paz con las Farc, lo acusó de traidor y de canalla y se declaró en la oposición. Impulsado por sus concepciones mesiánicas creó un nuevo partido denominado *Puro Centro Democrático*, rebautizado a los pocos meses como *Centro Democrático*. Un partido hecho a su medida, con algunos ex ministros, su ex vicepresidente, hacendados ganaderos y otros apoyos de sectores económicos poderosos. Aunque no puede ser reelegido a la Presidencia ha declarado que aspira a convertirse en la primera fuerza parlamentaria del país y que encabezará una lista al Senado y presentará un candidato a las elecciones presidenciales de 2014.

Otra característica de su liderazgo ha sido su estilo autoritario y la intolerancia ideológica. A la vez que atrae a la población con sus discursos, intervenciones y acciones asistencialistas, rechaza y descalifica a quienes piensan y actúan diferente. Quienes militan en la izquierda partidista y expresan puntos de vista opuestos son denominados, utilizando una expresión similar emitida por un jefe paramilitar, “terroristas vestidos de civil”, frase utilizada para referirse a miembros del partido de izquierda Polo Democrático Alternativo⁶². A las organizaciones no gubernamentales y académicas que denunciaron actos de violencia contra miembros de la sociedad civil por parte de actores estatales las califica de “escritores y politiqueros que le sirven al terrorismo y que se escudan cobardemente en la bandera de los derechos humanos”⁶³. Los candidatos de otros partidos con tendencias ideológicas diferentes a la propia son calificados como representantes del “comunismo disfrazado”⁶⁴. Pero es más que un estilo intemperante e intolerante, también se refiere a una concepción de la democracia que asocia con el procedimiento electoral que confiere legitimidad y a lo cual no pueden oponerse otros poderes sin correr el riesgo de atentar contra la voluntad popular, de ser contra mayoritarios. Durante sus dos gobiernos entabló una confrontación permanente con la Corte Suprema de Justicia, cuestionó sus decisiones, la acusó de tener *sesgo ideológico* a favor del terrorismo, de perseguir a los

⁶² Véase Entrevista de Álvaro Uribe a Caracol radio el 5 de febrero de 2007, disponible en: www.primerocolombia.com

⁶³ Ver el discurso del presidente pronunciado el 9 de septiembre del 2003 en: www.mediosparalapaz.org/index.php?idcategoria=1678. Página consultada el 20 de agosto 2007.

⁶⁴ Ver al respecto: www.seguridadydemocracia.org/news_desc.asp?s_year=2006&s_news_id=289

congresistas y funcionarios del Gobierno, incluso de querer derrocarlo⁶⁵. A través del departamento Administrativo de Seguridad (DAS), que dependía directamente del Presidente, se adelantaron una serie de acciones ilegales e indebidas en contra de los magistrados, de periodistas y de políticos de la oposición con seguimientos e interceptaciones de sus comunicaciones, todo lo cual condujo a que la Fiscalía asumiera las investigaciones y afirmara que se había tratado de un complot⁶⁶.

Aún con las controversias, las acusaciones respecto a su pasado, la oposición de los partidos Liberal y Polo Democrático Alternativo y los cuestionamientos que recibido de parte de organizaciones internacionales como Amnistía Internacional y Human Rights Watch, Álvaro Uribe mantuvo durante sus ocho años de gobierno altos porcentajes de favorabilidad en las encuestas, en promedio superiores al 70% y con 80% al finalizar su mandato⁶⁷. La popularidad del populismo.

La seguridad como valor fundante y un proyecto de sociedad conservador

Mientras que en Chile (Michel Bachellet), Brasil (Inacio Lula Da Silva), Ecuador (Rafael Correa), Bolivia (Evo Morales) y Venezuela Hugo Chávez) ganaron la presidencia, líderes que se identifican con diversas tendencias de izquierda, en el nuevo milenio Colombia se constituyó en un *enclave conservador* en América Latina con Álvaro Uribe Vélez como presidente.

Se trataba, en primer lugar, de un gobierno cuyo proyecto de sociedad se fundaba en la seguridad como valor fundante, por encima de la libertad. En uno de sus primeros discursos como presidente manifestó haber encontrado al país al borde del abismo con “un Estado débil y bobalición, todos los días perdiendo ejercicio real en su jurisdicción”⁶⁸, frente a lo cual implementó su propuesta central de gobierno: la “Política de seguridad democrática”, orientada al fortalecimiento de la capacidad coactiva del Estado para enfrentar a los actores armados ilegales y conformó el ejército más grande de América latina y reorientó el presupuesto nacional⁶⁹. Asimismo, al día siguiente de su posesión decretó el estado de excepción que luego extendió en dos ocasiones más como una herramienta jurídica para el manejo del orden público. A diferencia de todos sus antecesores desde 1982 que intentaron adelantar procesos de paz, estableció una política de resolución del conflicto a través de la derrota militar de las guerrillas, a la vez que inició un proceso de negociaciones con los grupos paramilitares que produjo la desmovilización de miles de mercenarios y criminales con nexos con el narcotráfico a los cuales les dio el estatus de delincuentes políticos. De forma complementaria implementó la “Red de informantes”, un sistema de pagos a los ciudadanos por información y apoyo a las autoridades y en el 2003 presentó ante el Congreso el proyecto de ley que se convirtió en el Estatuto Antiterrorista, a

⁶⁵ Puede verse en detalle en: Javier Duque Daza (2012) El presidente y las cortes. Bogotá. Editorial Oveja negra y Universidad del Valle.

⁶⁶ Las investigaciones condujeron a la detención de ex directores del DAS y del Secretario general de la Presidencia. Véase Semana mayo 21 de 2011 “Si hubo complot”.

⁶⁷ Encuestas Gallup publicadas en la revista Semana: noviembre 11 de 2002 “En la cresta de la ola”, p.32-37; Semana julio 28 2003; mayo 16 2005; mayo 22 2006; julio 17 2006; julio 3 2007, y El País julio 30 2010 “Presidente Álvaro Uribe termina su gestión con 80% de aprobación”.

⁶⁸ Discurso de Álvaro Uribe Vélez en “Clausura del curso de altos estudios militares, noviembre 18 de 2004 Bogotá, disponible en www.presidencia.gov.co/discursos/discursos2004/noviembre/estudiosmilitares.htm

⁶⁹ Las Fuerzas Armadas pasaron de 297.825 efectivos a 436.000 en 2010, es decir, se incrementó en un 40% y el presupuesto nacional para gastos en defensa y seguridad se ha incrementado gradualmente desde el año 2002 (Ministerio de Defensa de Colombia: www.mindefensa.gov.co
Gastos de defensa datos del banco Mundial: <http://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.GD.ZS>).

través del cual se le otorgaban facultades a la Fuerza Pública para realizar allanamientos y detenciones, interceptar comunicaciones sin orden judicial, además ordenar empadronamientos de la población en los lugares que se requiriera. Por problemas de forma la Corte Constitucional declaró inexecutable esta ley.⁷⁰

El modelo de recuperación de la soberanía interior del Estado a través del fortalecimiento del aparato militar produjo resultados y el número de acciones terroristas disminuyó, de igual forma que los homicidios y los secuestros. De forma paralela se fue revelando la existencia de miles de desaparecidos, de cientos de víctimas de acciones ilegales de las fuerzas armadas denominados “falsos positivos” y el país pasó a ser el primero del mundo en población desplazada, la mayoría de ellos campesinos expropiados de sus tierras por paramilitares y terratenientes⁷¹. Al final de su segundo gobierno los grupos guerrilleros Farc y Eln continuaban vigentes, aunque afectados en su capacidad de operación y con una importante reducción de sus actos terroristas y habían resurgido cientos de grupos paramilitares, ahora llamados bandas criminales.

En segundo lugar, su liderazgo es un caso de un líder con una concepción de democracia que valora más el “estado de opinión” que el Estado de derecho. Desde su perspectiva política el poder ejecutivo por su procedencia popular adquiere una legitimidad que no puede ser disputada o limitada por el que no tiene esta validación (el poder Judicial) y sólo la opinión pública con su respaldo debe prevalecer, lo cual significa negar el principio de separación de poderes, de pesos y contrapesos y asignar un valor superior al poder que procede de la voluntad popular, al cual no pueden oponerse ni controlar otras autoridades. En el discurso de posesión del segundo mandato expresó al respecto: “en los estados de opinión la fuerza es necesaria para la seguridad y evitar que perezca la virtud de la República. Pero la legitimidad, ese grado de confianza, de aceptación popular que facilita la gobernabilidad, proviene esencialmente de la aprobación de la opinión pública”⁷². Un poco después, en el transcurso de un debate con el presidente de la Corte Suprema de Justicia, manifestó: “El juez natural de un Estado de derecho es la opinión pública”⁷³.

Uribe Vélez antepone la voluntad popular a las leyes y estima que el poder que emana del pueblo a través del voto no puede ser regulado ni controlado por otros poderes del Estado. Esta valoración del pueblo se expresa en su recurrencia plebiscitaria, lo primero que hizo una vez posesionado como Presidente fue convocar a un referendo para adelantar una serie de reformas institucionales. En esta ocasión se afectaba interés de los propios congresistas al reducir el tamaño del Congreso, al desaparecer instancias cuya burocracia es controlada por ellos y proponer un sistema más exigente de inhabilidades, por ello los políticos regionales no se sumaron a la convocatoria y el referendo no obtuvo la votación requerida. De nuevo recurrió al referendo cuando intentó modificar de nuevo la constitución para poder ser elegido por tercera

⁷⁰ Corte Constitucional, Sentencia C-816 de 2004.

⁷¹ Los homicidios pasaron de 28.837 en el 2002 a 17.459 en el 2010 y la tasa por cien mil habitantes de 666 a 39, los secuestros para los mismos años pasaron de 1708 a 188, las masacres de 159 en 2002 a 18 en 2002 (Ministerio de Defensa Nacional. Logros de la política integral de seguridad y defensa de la prosperidad 2012; Grupo de memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reconciliación y Observatorio de derechos Humanos de la Presidencia de la República. 2012. En cuanto a los desplazados, entre 1985-2002 hubo 2.915.298, es decir, 161.961 por año y entre 2003-2010 hubo 2.278.994 desplazados, 284.874 por año (Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento, CODHDES, www.nrc.org.co/docs/codhesinforman75Abril2009.pdf y <http://justiciapazcolombia.com/Colombia-padece-el-mayor-numero-desplazados>).

⁷² Discurso de posesión del presidente Álvaro Uribe Vélez, agosto 7 de 2006, en Semana 7 de agosto de 2006.

⁷³ Revista Semana octubre 9 de 2007

vez a la Presidencia. En esta ocasión fue la Corte Constitucional la que declaró inconstitucional su aprobación.

En tercer lugar, en sus intervenciones públicas manifestó en diversas ocasiones la asociación entre política y religión con expresiones públicas de sus creencias católicas, el Presidente asistiendo a misa, orando, con frecuentes alusiones a Dios y a la ética religiosa. En una de sus intervenciones públicas manifestó: “Decían los mayores que familia que reza unida permanece unida. Esto va a ayudar a que los colombianos avancemos en la unidad”⁷⁴. Con motivo de un evento nacional católico hizo una defensa de la enseñanza confesional: “Que bueno tener esta abundancia de educación religiosa en Colombia, porque ustedes infunden moral, ética, sentido de familia, sentido de comunidad”⁷⁵. Asimismo, haciendo eco de planteamientos de integrantes de la iglesia católica y de sectores conservadores del país, se empeñó en modificar la normatividad que había despenalizado la dosis personal de alucinógenos y finalmente fue de nuevo penalizada aprobada por el Congreso de mayorías gubernamentales, de igual forma se manifestó en contra de la despenalización parcial del aborto señalando que como cristiano se unía a la iglesia católica para fortalecer el respeto por el derecho a la vida⁷⁶.

Orden, tradición, familia y valores católicos como componentes de su concepción de sociedad se combinan con otras dos dimensiones en las que siempre ha enfatizado: la confianza inversionista y la cohesión social. Impulsó políticas orientadas a subvencionar al capital con exenciones que sirvieran de atracción para la inversión en el país, continuó con las políticas de concesiones e impulsó la firma de un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, nuevo paso en las políticas de apertura económica que durante el gobierno de César Gaviria recibieron su mayor impulso. A la vez, estableció programas asistenciales con base en subsidios como “Familias en Acción” (apoyo monetario para complemento en alimentación y educación a madres de familias en situación de pobreza, cerca de 2 millones y medio de personas), “Jóvenes en acción” (apoyo para escolaridad con una cobertura de 100.000), subsidios parciales de desempleo, apoyo a adultos mayores⁷⁷.

Las políticas sociales focalizadas y de asistencialismo a sectores más pobres le proporcionaron una base social importante que aún después de terminado su segundo gobierno le siguieron reportando altos índices de favorabilidad en las encuestas. De igual forma, la política de seguridad condujo a una mayor presencia del Estado en el territorio y mayor seguridad a los propietarios de tierras, a empresarios y sectores de clases medias que habían sido víctimas de chantajes y secuestros, también de estos sectores recibió aplausos y respaldo. Las encuestas lo han presentado como el presidente y ahora expresidente más popular de Colombia.

Pero, a su vez, también ha sido el mandatario más investigado. A comienzos de 2013 estaban activos muchos procesos en la Comisión de Acusaciones de la Cámara de Representantes (239 procesos, de ellos nueve de carácter penal, entre los cuales se encuentra el de las interceptaciones ilegales realizadas por agencias del Estado contra magistrados y opositores⁷⁸) y la Fiscalía General de la Nación reabrió una investigación sobre sus nexos con grupos

⁷⁴ Palabras del Presidente Álvaro Uribe Vélez durante la presentación de Cristovisión, canal de televisión de la iglesia católica, Bogotá noviembre 13 de 2008.

⁷⁵ Palabras de Álvaro Uribe Vélez en IV Congreso Nacional de Educación católica, disponible en: <http://web.presidencia.gov.co/discursos/discursos2003/septiembre/catolicos.htm>

⁷⁶ El Tiempo agosto 22 de 2005 “El Presidente Uribe promete a la iglesia revelar carta contra proyecto del aborto”.

⁷⁷ Véase: María Eugenia Villamizar y Ana María Díaz (2010) balance de las políticas del gobierno del Presidente Álvaro Uribe Vélez, disponible en; <http://www.limpalcolombia.org/userfiles/balance.pdf>

⁷⁸ Véase: <http://www.caracol.com.co/noticias/actualidad/procesos-contr-uribe-en-la-camara-no-hay-decisiones/20110520/nota/1475875.aspx>

paramilitares cuando fue gobernador de Antioquia. Muchos de sus allegados y del círculo cercano han sido condenados o involucrados en investigaciones, entre los más cercanos su primo y ex socio político Mario Uribe que fue condenado en el 2010 por concierto para delinquir y por vínculos con grupos paramilitares y quien fuera su jefe de seguridad en la Presidencia fue extraditado y condenado en Estados Unidos por haber cooperado con grupos de narco paramilitares⁷⁹. Asimismo, su secretario general en la Presidencia está detenido por las interceptaciones ilegales de comunicaciones, el ex ministro de agricultura por corrupción y malos manejos en una de las políticas de subsidios al campo, sus exministros de gobierno y de protección social están investigados por los delitos de cohecho en la aprobación de la reelección presidencial. La lista es grande, varias decenas de ex funcionarios y colaboradores de sus gobiernos. Las sombras del gobierno más popular de la historia del país.

¿Descollantes e irrelevantes?

Las trayectorias de César Gaviria Trujillo y Álvaro Uribe Vélez presentan algunas similitudes derivadas del contexto en que ambos liderazgos surgieron, se proyectaron de lo local a lo nacional y accedieron al poder presidencial y a círculos de poder político nacional. Cuatro décadas en las cuales la constante del país ha sido la violencia con múltiples actores armados ilegales que han creado un entramado complejo y un entorno turbulento.

Aunque a finales de la década de 1970 ambos hacían parte del Partido Liberal, fueron concejales, alcaldes, congresistas y presidentes, en sus trayectorias encontramos diferencias relevantes y diferentes formas de acceder a la Presidencia; Gaviria como candidato oficial de su partido a través de un camino institucionalizado y Uribe mediante una disidencia estratégica y la agregación de votos mediante una coalición heterogénea que, de paso, contribuyó a la crisis del Partido. Como presidente Gaviria se abanderó de la reforma institucional y lideró el cambio que condujo a una nueva constitución política, Uribe, por su parte, impulsó cambios a esta constitución, el principal de ellos para permitir su reelección, que los constituyentes habían acordado prohibir. No fue el único cambio, en sus dos gobiernos impulsó reformas que diversos sectores sociales y políticos calificaron de contrarreformas.

Ambos coinciden en el escenario político y son actores centrales en él, nunca fueron cercanos y en la última década se ubicaron en orillas opuestas, en lo cual encontramos diferencias de estilos y concepciones sobre la sociedad. César Gaviria reformista institucional, pragmático, con cierta audacia calculada y propiciador de acuerdos con los actores políticos con capacidad de presión; Álvaro Uribe autoritario, conservador en su concepción de sociedad, pragmático pero intemperante e intolerante frente a la diferencia, impulsor de acuerdos incluso con actores políticos cuestionados.

Tras haber pasado por sus mandatos, de igual forma que por el de otros seis presidentes más desde que finalizó el régimen de coalición en 1974, Colombia sigue siendo un país con graves problemas sociales y económicos: una sociedad asediada por los actores violentos que se adaptan, resurgen y adquieren nuevas modalidades; una democracia con severas limitaciones tanto en sus procedimientos como en sus resultados; el segundo lugar en América latina (después

⁷⁹ La condena de Mario Uribe en: Corte Suprema de Justicia, Sala de Casación Penal proceso 27.918, febrero 12 de 2011, el jefe de seguridad fue condenado a trece años, véase. El Tiempo diciembre 14 de 2012 “Santoyo sabía que apoyaba a asesinos”, p.3

de Haití) en desigual distribución de la riqueza y el mayor número de desplazados forzosos del planeta. No parece muy eficaz la acción de quienes ejercen la conducción política.

Como lo señalamos al comienzo, con el paso del tiempo los líderes nacionales quedan en la memoria colectiva, no obstante, ante la persistencia de los problemas en la sociedad que gobernaron y a cuya solución no contribuyeron, queda también la percepción que se trata de líderes descollantes pero irrelevantes socialmente.